

La Inflación como un Ataque a la Civilización

Por: Fundación para el Avance de la Educación Monetaria (www.fame.org)

Autor: Lawrence Parks

Fecha de Publicación: 5 de Octubre, 2002

Cuando la gente piensa en la inflación, si es que piensan en ella en todos estos días, generalmente se enfocan en las consecuencias económicas: la potencial pérdida de poder de compra (poder adquisitivo) de sus ahorros y sus promesas de pagos futuros, e.g., sus pensiones. Pero hay consecuencias mucho más serias que rara vez son consideradas, y casi siempre solo en aquellas ocasiones cuando ocurre la hiperinflación.

El pegamento que mantiene cohesionada a la sociedad, lo que llamamos “civilización,” es una intrincada red de relaciones y nuestras expectativas de esas relaciones. Se basan principalmente en promesas mutuas y en la esperanza de que aquellas promesas serán honradas sobre una base personal, local, nacional e internacional. En otras palabras, se puede pensar de la “civilización” como el entendimiento mutuo que tenemos acerca de cómo nos comportamos los unos con los otros sobre una base individual e institucional.

Quizás la máxima de todas las promesas es la promesa de pagar: pagar intereses sobre los ahorros; pagar las ganancias de los seguros, e.g., la anualidad; pagar las rentas; pagar pensiones; pagar los montos que se han dado en préstamo; y así sucesivamente. Pero suponga que la unidad monetaria sobre la cual se basan todas las promesas de pago esté, e.g., el “dólar,” sujeta a deterioro. Entonces, si ese deterioro es lo suficientemente grande, aunque las promesas de pago puedan ser saldadas en términos nominales, de hecho son parcial o incluso totalmente negadas. De esta manera, las expectativas no son cumplidas, y aquellos que dependen del recibo de pago se exponen a gran peligro, especialmente si están ya ancianos y no pueden recuperarse completamente.

El mercado libre tiene una solución para mantener la integridad de las promesas de pago: *el oro como dinero*. Hay dos razones por las cuales el mercado libre escoge al *oro como dinero*. Primero, el *oro como dinero* es el medio más eficiente de intercambio en términos de minimizar los costos de transacción de la riqueza tanto geográficamente como en el tiempo. El concepto económico que describe esto, que ya no es enseñado, pero que sí aparece en los escritos de Carl Menger, Ludwig von Mises, Antal Fekete, Murray Rothbard y algunos otros, es llamado *comerciabilidad* (es decir, que el artículo es fácilmente vendible. También se le conoce con el nombre de *vendibilidad*), o que es sujeto de venta. Dicho brevemente, postula que a medida que uno ofrece montos cada vez más grandes de una mercancía para ser vendida, la mercancía por la cual el proceso de compra/venta se incrementa menos es la mercancía que es la más adecuada para ser usada como dinero. Esa mercancía es el oro.

Segundo, el oro es la única mercancía, siendo la plata una excepción menor, y la plata es insignificante en el esquema de las cosas, por el cual existe más del suministro de un año

de producción. Por ejemplo, para la gasolina, no hay sino unas pocas semanas de suministro de producción de manera abierta, y del petróleo, el cual es presumiblemente una de las mercancías más importantes, solamente existen unos pocos meses de suministro. Para el oro, hay más de 50 años de suministro de producción por encima de la tierra. Esta gran saliente resulta en una estabilidad en el precio en términos del oro sin consideración de nuevos descubrimientos o del cierre de minas. Ninguna otra mercancía cumple estos criterios.

Hoy, el dinero por decreto, dinero que es creado de la nada y sin trabajo, es usado en todo el mundo. La razón por la cual las autoridades monetarias han continuado con este dinero a primera vista fraudulento es una combinación de coerción, específicamente leyes monetarias en cada nación y restricciones que el Fondo Monetario Internacional han establecido internacionalmente que prohíbe a los países miembros a vincular sus monedas de uso corriente con el oro, y solamente con el oro, tergiversaciones y encubrimientos de información sobre el material. Desde el siglo octavo en China todos los experimentos con el dinero por decreto han terminado en desastre, muchas veces destruyendo la clase media, aquel grupo que protege a la sociedad de los bárbaros. Para contrarrestar este riesgo y proteger y preservar nuestra civilización, es esencial que una vez más regresemos al “estándar de toda gran civilización”: el *oro como dinero*.